

NEMIÑA

Nemiña es una población del municipio de Muxía. Dista de la capital municipal unos 14 km y se llega a ella siguiendo la carretera que bordea la costa. Se encuentra próxima a una playa y al pie de un monte homónimo.

En la actualidad la iglesia de San Cristovo de Nemiña es anexa de San Martiño de Touriñán (Muxía). Formó parte de la jurisdicción de Baíñas junto con las iglesias de San Antoiño de Baíñas (Vimianzo) y San Martiño de Ozón (Muxía), que era señorío del monasterio de San Martiño Pinario (Santiago de Compostela).

Iglesia de San Cristovo

ESTE MODESTO TEMPLO repite en su planta el modelo tradicional de iglesia rural. Consta de nave y ábside rectangulares únicos, cubiertos con sus respectivas techumbres de madera a dos aguas. El aparejo empleado es sillería de granito regular.

En el testero del ábside se rasga una sencilla saetera rematada en arco de medio punto. El cierre de este muro oriental sobresale un par de hiladas por encima del tejado y se corona en el piñón con una cruz latina moderna que

debe de sustituir a una primitiva cruz antefija. El muro septentrional perdió los canecillos cuando se construyó la sacristía, pero en el costado opuesto luce un alero íntegro de apariencia románica. Está constituido por cobijas achafanadas sostenidas por cinco canes en cuarto de bocel, de talla muy sencilla, que reproducen la estética románica, pero son el resultado de una reforma moderna. En este mismo flanco se abre una pequeña ventana cuadrada que se debió de practicar después de colocar un retablo en la cabecera.



Exterior

En los muros laterales de la nave se abren sendas saeteras que han sido ligeramente modificadas. En la actualidad el templo carece de accesos laterales, pero en la fachada meridional, a la altura de la ventana, se aprecia sin dificultad el lugar ocupado por una estrecha puerta, dada la presencia de un claro corte recto en los sillares que se corresponde con las antiguas jambas. Desgraciadamente, cuando se cegó el muro se deshizo su cierre superior y se eliminó el tímpano, que podría ser tanto semicircular como pentagonal. La pieza fue sustituida por unos sillares de dimensiones diferentes a las del resto del muro, lo que hizo necesario realizar algunos engatillados. El alero está sostenido por canchillos tallados en proa. El número de canes en uno y otro lado es diferente, son diez en el Sur y nueve en el Norte. Esta diferencia se debe a una modificación en el frente septentrional cuando se construyó un antepecho que protegía las escaleras de acceso al campanario.

La fachada occidental se vio afectada por varias reformas, pero la configuración posiblemente sea similar a la original románica. Tiene una estructura sencilla, con una puerta en la parte inferior, una ventana en la zona media, y el remate de la fachada se produce en piñón, con una espadaña descentrada situada en la esquina septentrional. Aunque todos estos elementos han sido retocados, el grueso del muro es el original pues sólo se observan discontinuidades en las hiladas en las zonas inmediatas a ellos. En la puerta adintelada se reutilizó un tímpano románico pentagonal que se colocó sobre un dintel estrecho. La ventana, a pesar de mostrar en el exterior una forma rectangular que la aleja de los presupuestos románicos, es una saetera modificada en la parte superior, pues en el interior se conserva el abocinamiento presente, incluso, en el alféizar, como sucede en las otras aspilleras del templo. Con respecto a cómo se producía el cierre en la fábrica original románica, resulta más complicado determinarlo, puesto que esas partes de los templos se vieron afectadas con frecuencia por múltiples eventualidades.

En el interior, la capilla se cubre con una bóveda de cañón apuntada, de piedra, y la nave con una bóveda rebajada, de hormigón, con unos pilares en el mismo material, construida recientemente en sustitución de la armadura de madera a dos aguas previa.

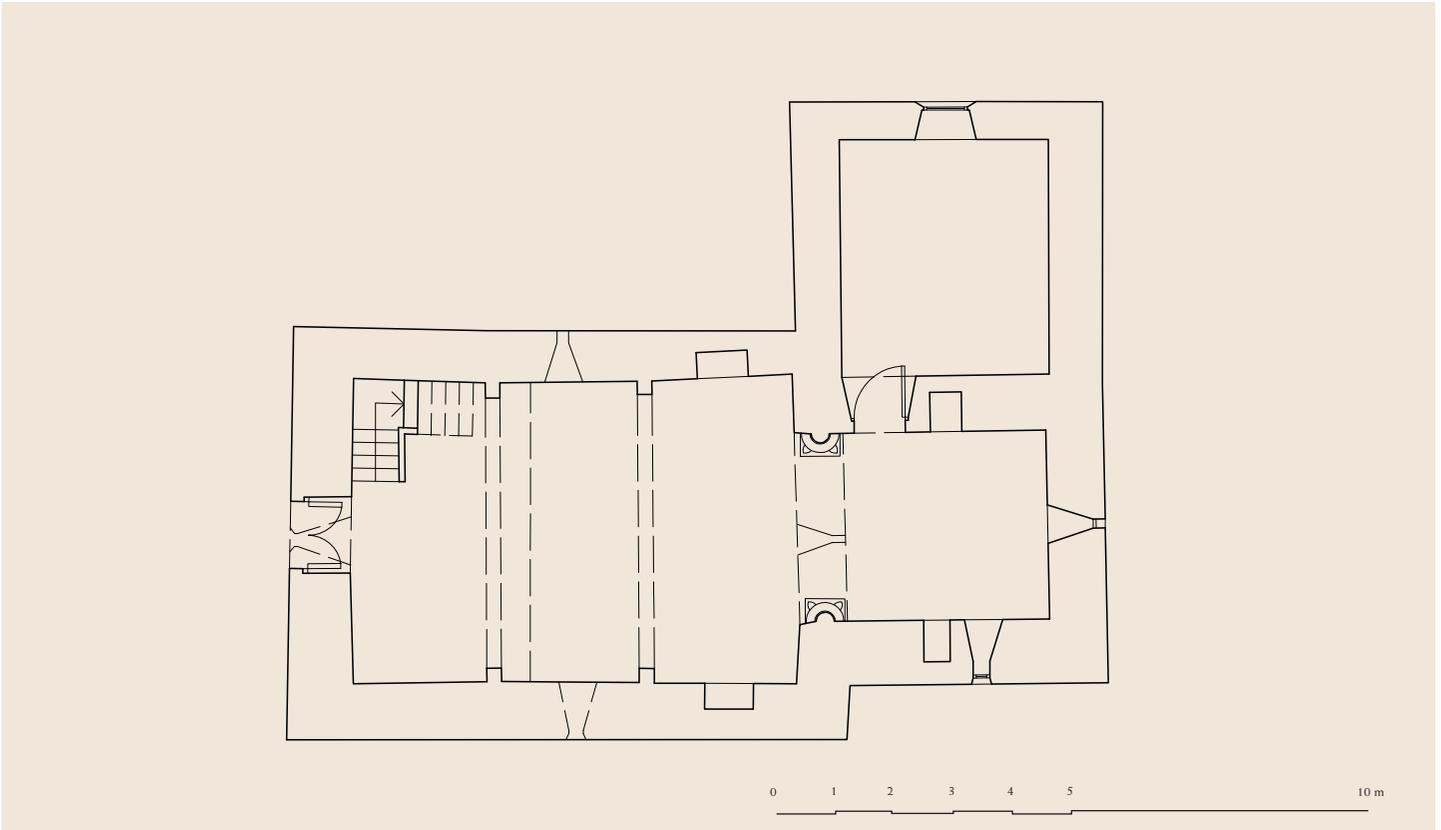
El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal apuntado y doblado. El arco mayor carga sobre el muro, mientras que el menor descansa sobre una pareja de semicolumnas. Ambos arcos tienen las dovelas lisas, pero en el intradós del arco menor hay una alternancia de dovelas monolíticas con otras formadas por dos piezas; este sistema de dovelaje aparejado está muy difundido en la comarca.

Las semicolumnas se alzan sobre basas de perfil ático, que están muy erosionadas, especialmente la septentrional. Los plintos, cúbicos, están ocultos casi totalmente por las baldosas del suelo pero se puede ver una línea incisa próxima a la arista. En los ángulos hay unas peculiares garras con forma almendrada, bastante deterioradas. En la parte superior del grueso toro inferior hay una línea exterior incisa y otra en zigzag en el interior, bordeando la escocia. Ésta y el toro superior no están claramente diferenciados, tal vez por el desgaste, lo que da la apariencia de ser una única pieza de gran altura. Los fustes se componen de cuatro tambores lisos de tamaños heterogéneos, que no coinciden en altura con las hiladas de los sillares.

Los capiteles tienen decoración vegetal, con un tratamiento toscos. Sus collarinos tienen una talla descuidada y el septentrional está mutilado. Ambas cestas tienen una ornamentación similar, aunque con sutiles diferencias. Cubren su cuerpo con un gran orden de hojas muy gruesas que albergan en su interior unos lóbulos marcados por incisiones muy superficiales, que llegan a pasar casi inadvertidos en el del evangelio. En este mismo, sólo la hoja central del frente se remata con una poma con escaso volumen, mientras que el resto de las hojas acaban en punta. En la cesta opuesta se terminan todas las hojas en grandes volutas, menos la del medio, que es redondeada. La resolución de la parte superior del capitel es también diferente. Sobre las hojas del septentrional descansan unos caulículos tan geometrizados que parecen zarcillos retorcidos como volutas; entre ellos se aprecian con dificultad unos tacos de escasa altura. En el meridional, la parte superior se aprovecha para disponer otros tacos lisos poco resaltados.

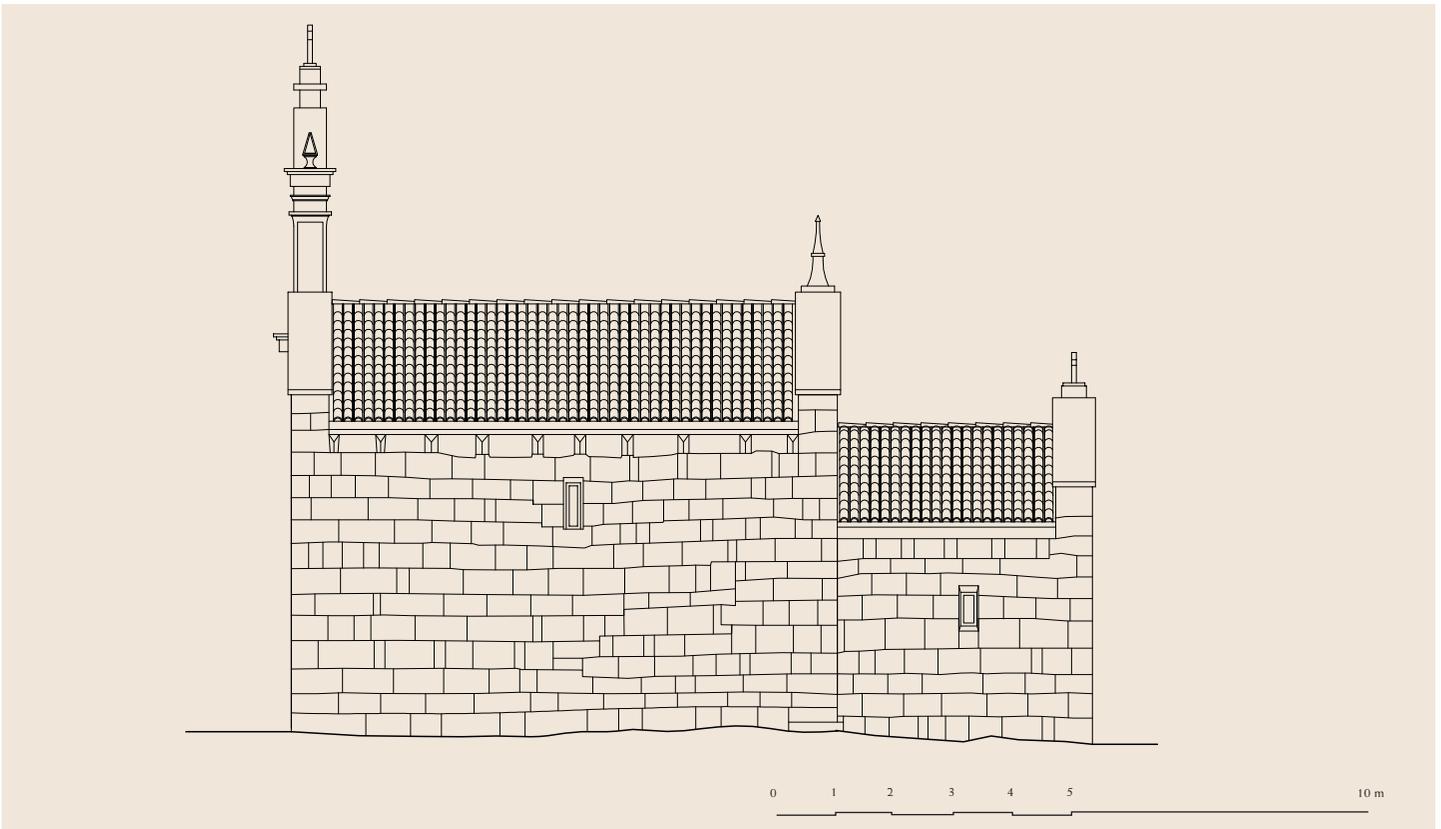
En los capiteles se apoyan unos cimacios achaflanados que están decorados en todas sus caras. En el sur se aprecia claramente que se trata de rombos, pero en el norte el relieve está muy desgastado por lo que es difícil aseverar el motivo representado. Ferrín distinguió cuatro círculos en la cara frontal y uno en cada lateral.

Los cimacios se prolongan por el frente del testero de la nave hasta los muros laterales, donde se repite la misma decoración. También se continúa, aunque sin ornamentación, por el interior del presbiterio, donde recorre todo el perímetro, incluido el muro oriental, donde se ve interrumpida por una saetera abocinada, cerrada con un arco de medio punto dovelado. La moldura actúa en los muros laterales como imposta de la bóveda y en el testero tiene un carácter meramente ornamental. La presencia de este perfil recorriendo el testero de la capilla no es demasiado frecuente en el románico rural gallego, sin embargo sí que lo es en la región de la Costa da Morte. Aunque lo habitual es que las molduras del muro oriental fuesen picadas para



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

poder arrimar los retablos a la pared, en el caso de Nemiña se da la excepcionalidad de conservarse íntegra.

Los muros laterales del ábside se vieron alterados en época moderna, tras la aparición de unas nuevas necesidades litúrgicas. Al construirse la sacristía se practicó una puerta adintelada en el muro septentrional y al colocar un retablo pegado al testero, cegándose el único punto de luz, fue necesario abrir en el muro sur una nueva ventana rectangular.

La bóveda de cañón, ligeramente apuntada, descansa sobre la sencilla imposta en nacela. En el arranque de la bóveda, las dos primeras hiladas están realizadas con sillares bien escuadrados, pero la parte superior está construida con mampostería de pequeñas dimensiones. Este tipo de aparejo hace pensar en una reedificación de la bóveda.

La nave ofrece pocos aspectos de interés, tan sólo los muros laterales, de buena sillería granítica. En el lado sur se observa la presencia de una sencilla puerta, con arco de medio punto apoyado directamente sobre el muro. Hoy este acceso ha sido tapiado y coincide justo delante de una de las pilastras de cemento.

Sobre el arco triunfal, en el testero y en los muros norte y sur de la nave, se abren saeteras similares a la descrita en la capilla, pero las dovelas de los vanos laterales quedan

semiocultas por el arranque de la bóveda. También está parcialmente tapado el arco de medio punto de la puerta, esta vez por la tribuna, construida en cemento. Desde la tribuna se ve como la ventana de la parte media de la fachada occidental mantiene el derrame interno, aunque en el exterior ha perdido su apariencia románica.

Entrando en consideraciones formales, a pesar de haberse realizado varias reconstrucciones y modificaciones, San Cristóbal de Nemiña conserva su esencia románica, tanto en el interior como en el exterior. El templo guarda paralelos arquitectónicos y estructurales con la mayoría de las iglesias románicas de la zona. Entre las características constructivas están el arco triunfal con el intradós de la rosca menor aparejado o la prolongación de los cimacios en forma de imposta por todo el perímetro interno del presbiterio, incluido el testero. Junto con estas características, de amplia difusión entre las iglesias próximas, el dintel pentagonal de la puerta occidental de Nemiña aparece también en los accesos laterales de San Pedro de Leis (Muxía), Santa María de Xaviña (Camariñas) y en San Pedro de Redonda, en las puertas septentrional y occidental.

El tipo de capitel decorado con un único orden de hojas festoneadas con caulículos y tacos en la parte superior es esquema derivado de la catedral de Santiago,



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

concretamente de la actuación del denominado taller de Platerías que elaboró el crucero y el arranque de nave. Esta cesta gozó de amplia difusión entre las iglesias de la zona; en el caso de Nemiña muestra mayores similitudes con las iglesias de Santo Adrao de Toba (Cee), San Pedro de Redonda (Corcubión) y Santa Locadia de Frixe (Muxía), aunque el tratamiento de las cestas de San Cristovo es más descuidado por mostrar una gran pérdida de naturalismo y detallismo, y tener una proporción más ancha que alta. Podría relacionarse con la falta de pericia del artífice, no obstante se debe más bien a su cronología avanzada, hecho que también denota el ligero apuntamiento del arco triunfal y de la bóveda de cañón, las garras de las columnas con forma almendrada, la no coincidencia de la altura de los tambores y los sillares.

Respecto a detalles ornamentales menores, los rombos del cimacio meridional del arco triunfal gozaron de escasa difusión en Galicia, pero se encuentran en una imposta que discurre en la parte media del imafrente de Leis y en ejemplos más lejanos en los templos pontevedreses de San Martiño de Negreiros (Silleda) y San Pedro de Alperiz (Lalín). Los círculos del otro cimacio son atípicos en el territorio gallego como forma lisa, pero son frecuentes inscribiendo otros diseños, como las rosáceas o entrelazos trazados a compás con un número de puntas variables. No obstante, el mismo elemento aparece en templos próximos, como Frixe y Leis, en un cimacio del arco triunfal y en la portada occidental.

Atendiendo a las características arquitectónicas, escultóricas y ornamentales descritas, todo apunta a que San Pedro de Nemiña fue edificado en las primeras décadas del

siglo XIII, en un momento en el que se comienzan a aplicar tímidamente soluciones que tendrán una amplia difusión en el gótico dentro de edificios genuinamente románicos.

Texto y fotos: AMPF - Planos: FFF

Bibliografía

CARRÉ ALDAO, E., s.a. (1980), VI-III, p. 262; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 200; FERNÁNDEZ CARRERA, X. X. y RIVADULLA PORTA, X. E., 1992, p. 159; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988b, p. 67; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999a, pp. 131-134; HISTORIA COMPOSTELANA, 1950, Libro I, cap. 2, pp. 26-28; cap. 76, pp. 136-137; cap. 103, pp. 192-195, Libro II, cap. 21, pp. 281-283; caps. 23-24, pp. 285-287; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 47, 50; SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2010b, pp. 57-86; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, pp. 204-205; YEPES, Fr. A. de, 1609-1621 (1959-1960), II, p. 67.

